

Indicador Político

Viernes 6 de Diciembre, 2013

Carlos Ramírez



#PeñaAño1: desafío económico 2014

PIB cobija sólo a mitad de mexicanos

La dimensión de la crisis económica de México debe medirse en función de una sola cifra: el **actual** modelo de desarrollo y su correlativo Estado solamente alcanzan para proporcionar bienestar al **50%** de los mexicanos.

Como está, el actual modelo de desarrollo puede **continuar**, quizá ajustarse un poco, agregarle algunos pesos más a programas asistencialistas para los mexicanos **más** marginados.

Pero el dato mayor de la medición de la pobreza que hizo el Coneval se encuentra en **tres** cifras contundentes:

—El **51.6%** de la población mexicana tiene un ingreso **inferior** a la línea de bienestar.

—El **45.5%** de los mexicanos se encuentra en situación de **pobreza**.

—Y el **23.3%** de mexicanos —27.4 millones de personas— padece **carencia** de acceso a alimentación.

Como en economía no hay cifras básicas, el **único** camino para combatir efectivamente la pobreza —no disfrazarla o atenuarla— es el del crecimiento económico; de 1982 a la fecha, treinta y un años, la tasa promedio anual del PIB ha sido de **2.7%**, cuando se necesita una tasa anual consistente de **6.5%** para atender a la población.

Si el tema de gobernabilidad exige una reforma política de tipo sistémico, las cifras de desigualdad social necesitan una **reforma integral** del modelo de desarrollo. De 1970 al 2012, el país ha visto **fracasar** al Estado populista porque distorsionó las cifras macroeconómicas y al Estado neoliberal porque creó una economía apenas para la **mitad** de la población. Y el origen de ese fracaso se localiza en el hecho de que las élites se han desgastado en debatir el **papel** del Estado y no el **tipo** de economía productiva. El periodo del llamado milagro mexicano 1954-1970 por su PIB promedio anual de 6% e inflación de 2% se basó en un **acuerdo** de economía mixta.



El desafío nacional es de **pobreza** y desigualdad; pero se trata de una marginación cuyas necesidades paradójicamente **no** se convierten en demanda que estimule la oferta-producción. En lugar de enfocar la crisis de pobreza como un asunto de producción-distribución, las élites políticas lo han reducido a un tema de **subsidios**. En la discusión del presupuesto para el 2014 se volvió a cometer el **mismo** error histórico: ver la economía como estabilidad y no como crecimiento.

El gran debate debería tener **otro** parámetro: ¿qué reformas económicas y productivas necesita el país para pasar de una tasa promedio anual de **2.7%** del PIB a una consistente de **6.5%**? La iniciativa hacendaria puso en la mesa de debates la necesidad de tener una cobija más **grande**, no como seguir con la misma jalando un poco para cubrir a un sector a costa de desproteger a otro.

El agotamiento de los **mitos** históricos del viejo régimen priísta podría ser el primer paso para la **reformulación** del modelo de desarrollo, la redefi-

nición del Estado y su papel en la economía y la centralización de la crisis **no** en cómo atender a los pobres con inversiones improductivas sino en cómo **crear** empleos formales que conviertan a la pobreza en un **detonador** de formas de desarrollo. La economía neopopulista no hace sino **condenar** a los marginados a esa condición y a depender de las dádivas presupuestales.

La política económica **asistencialista** podría atender la pobreza y mover las cifras uno o dos puntos porcentuales; pero el desarrollo es el único camino para **ascender** a los pobres a situación de bienestar productivo y **reincorporarlos** como seres económicos y ya no sectores pasivos a la espera de subsidios.

En el fondo, el gobierno del presidente Peña Nieto tendrá **dos** retos fundamentales: la democracia y el desarrollo. Y en ambos la salida se localiza en **abandonar** el modelo de desarrollo priísta que sólo alcanza para la mitad de los mexicanos.

*<http://noticiastransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez*